



Homenaje al Dr. Alejandro Cotera Farías

Erico Segovia R.

El Dr. Alejandro Cotera Farías fue un hombre de bien, generoso, intenso, soñador, enamorado de la vida y de la Medicina, quién nos abandonó prematuramente el 10 de junio de 2010 y al cual muchos de nosotros nunca olvidaremos.

Nació en Santiago en 1961. Cursó sus estudios escolares en el Instituto Alonso de Ercilla, perteneciente a la Congregación de los Hermanos Maristas. Estudió Medicina en la Sede Oriente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile,

lugar donde desarrolló profundos lazos con algunos de sus compañeros de curso que se mantienen hasta hoy. Junto a ellos inició su gran devoción por la figura del poeta Pablo Neruda, que se tradujo en un intenso y sistemático estudio de su obra a lo largo de toda su vida.

Se hizo del tiempo y coraje para entrar a la casa de Isla Negra cuando estaba clausurada por el gobierno militar. De igual manera, se presentó, junto a sus amigos de Universidad, a la casa del Dr.

Francisco Velasco y su mujer, la conocida muralista María Martner, grandes amigos del poeta y propietarios del primer y segundo piso de la Sebastiana en Valparaíso, para acercarse en forma más íntima a la vida de Neruda. El Dr. Velasco, al ver tal entusiasmo, les permitió entrar a la Sebastiana que también se encontraba clausurada en ese entonces.

Estas anécdotas dejan entrever la profundidad, perseverancia e intensidad para lograr las metas que se proponía. Este rasgo estuvo siempre presente en todos los ámbitos de su vida.

En la Universidad, llamaba la atención por su actitud adelantada a su juventud, que se traducía en un precoz y profundo conocimiento de la Medicina.

Una vez titulado, ingresó a la Beca de Honor de Medicina Interna “José Joaquín Aguirre”, donde su inteligencia, criterio y ansias por el conocimiento, lo destacaron como uno de los mejores becados de su generación. El Dr. Cotera, junto a sus compañeros de beca, creó escuela para quienes vinimos después, haciendo de la Medicina Intensiva un fuerte pilar en la formación de los internistas del Hospital Clínico. Cualquier interno o becado que tuvo el privilegio de aprender con él notó su enorme preocupación por los pacientes y su gran generosidad a la hora de compartir sus conocimientos. Exigía excelencia a sus alumnos, lo que lo llevó a ser adorado por los buenos y temido por los otros.

Enamorado de la Nefrología, continuó su camino en la Sección de Nefrología del Hospital Clínico

de la Universidad de Chile, donde ingresó como becario en 1990, siendo jefe de la Sección en aquel entonces el Dr. René Orozco. Se destacó por ser un becado de excelencia con grandes ansias de innovar, lo que lo llevó a hacer sus primeras incursiones en las terapias dialíticas continuas. Aprendió de todos, pero su mentor fue el Dr. Sergio Thambo, quién ocupó un espacio fundamental en su formación. Alejandro recordaba siempre las horas en que se sentaba solo con Sergio a conversar sobre temas nefrológicos con gran profundidad y reflexión. Este espacio se mantuvo hasta que el Dr. Thambo dejó la Sección.

Al finalizar su beca, se incorporó como académico a la Sección de Nefrología del Hospital Clínico de la Universidad de Chile, donde desarrolló múltiples aspectos de la especialidad que perduran hasta hoy y que le han dado un sello a la beca de Nefrología de nuestro Hospital.

Sin saberlo en ese entonces, fue pionero en el país de la nefrología intervencional, subespecialidad que en ese tiempo no existía. Realizó en conjunto con el Dr. Antonio Saffie, jefe de la recién creada Unidad de Nefrología Intermedia, los primeros procedimientos de diálisis arteriovenosa continua realizados en el país. Asimismo realizó las primeras instalaciones de catéteres tunelizados para hemodiálisis y de catéteres de peritoneodiálisis crónica en el Hospital, procedimientos que actualmente son realizados rutinariamente por nefrólogos de varios hospitales del país, pero que en ese entonces eran efectuados en general por cirujanos y radiólogos.

Su carrera académica fue impecable en todos sus aspectos. Formó médicos, internistas y nefrólogos. Participó activamente en el desarrollo de los tradicionales Cursos de Diálisis del Hospital Clínico, que fueron pioneros en las actividades de perfeccionamiento para médicos y enfermeras de diálisis. Asimismo, fue partícipe a una temprana edad, de la comisión que desarrolló la reforma curricular de Tercer y Cuarto Año de Medicina en conjunto con el Dr. José Luis Vukasovic y la Dra. Paulina Arancibia.

Por muchos años se desempeñó como Jefe de la Unidad de Nefrología Intermedia, transmitiendo sus conocimientos y destrezas clínicas a sus alumnos, becados y colegas. Fue ascendido a Profesor Asociado de Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y posteriormente, su capacidad de liderazgo, lo llevó a ser elegido como Director del Departamento de Medicina, cargo que desempeñó hasta su partida.

Su interés en la especialidad siguió trascendiendo con su precoz y activa participación en la Sociedad Chilena de Nefrología. Fue inicialmente secretario del Congreso Chileno de Nefrología en La Serena el año 1994. En 1996 fue secretario en el Congreso Latinoamericano de Nefrología que se desarrolló en Santiago. Posteriormente participó en la organización del Simposio Paralelo de Insuficiencia Renal Aguda del Congreso Mundial de Nefrología realizado en Argentina el año 1999. Fue elegido presidente de la Sociedad de Nefrología en el período 2007 -2008 y ocupó el cargo de Past President hasta su partida. En

la Sociedad además, destaca su gran aporte a la nefrología nacional, fomentando y participando activamente en la formación de nefrólogos y en la realización de cursos de postgrado para becados, médicos y enfermeras con interés en la especialidad.

Su esfuerzo y dedicación para mejorar la calidad en la atención de los enfermos dializados en Chile fue notoria, destacando la creación del primer registro prospectivo de hemodiálisis del país. Asimismo, tuvo participación directa en las negociaciones con Fonasa y el Ministerio de Salud para obtener más y mejores prestaciones para los pacientes en diálisis crónica.

Durante su camino por la Nefrología encontró a la Dra. Miriam Alvo, quien sería el gran amor de su vida y quien lo acompañó hasta su partida. Con su profundo cariño, preocupación y generosidad se ganó a Andrea, Alejandro y Felipe, a quienes siempre consideró sus hijos, queriéndolos igual que a Pablo, que nacería unos años después.

Con gran esfuerzo, ética y tesón, inició una vida de exitoso empresario en variados ámbitos que comprendieron entre otros la creación progresiva de varios centros de diálisis que conforman actualmente Dialysis System.

En torno a su profunda devoción por Neruda, tuvo ocasión de conocer a quien sería su gran amigo, el Profesor Hernán Loyola, experto mundial en la obra del poeta, con quien construyó una rica amistad, que lo deleitó intensamente y le permitió continuar su profundo conocimiento de la obra

de Pablo Neruda. Pudo disfrutar plenamente a Hernán en sus meses de enfermedad, quien lo alentó a escribir sobre el poeta. En el penúltimo número de la revista “La Nerudiana” de la Fundación Neruda, Alejandro publicó un ensayo titulado “Neruda y la resistencia a los antibióticos”, en el que profundiza acerca de la temprana sospecha de este fenómeno vislumbrado por el poeta en el poema “Y cuanto vive” publicado en el libro Estravagario.

Sabiendo que su partida era inminente, a muchos de sus amigos nos legó objetos sumamente preciados por él que ocuparán por siempre un lugar privilegiado en nuestros hogares.

Partió al final dignamente como siempre lo deseó, acompañado de todos los que lo quisieron y estimaron por sus extraordinarias cualidades humanas y profesionales.

Neruda y la resistencia a los antibióticos

PROF. DR. ALEJANDRO COTERA
Hospital Clínico de la Universidad de Chile



*Y aquel que en todas ciencias no florece,
y en todas artes no es ejercitado,
el nombre de poeta no merece.*

Clorinda, Discurso en loor de la poesía, 1608.

